

cando todos los objetos, para dar á luz la voluminosa obra del catálogo general. (1) Tuve pues que resignarme á trasladar á la cartera mis observaciones sin sospechar que al dia siguiente veria en Pompeya colgados mis deseos conociendo palpablemente el poco adivinable uso á que estaba destinado uno de ellos y que para no andar con mas rodeos lo diré de una vez: el bajo relieve en cuestion es un señuelo ó muestra de un taller de escultura. Hoy por ejemplo (y la comparacion no será hermosa) vemos que algunas casas de nuestros arrabales ostentan pendiente una rama de pino en el dintel de sus puertas como á muestra, que por una convencion tradicional está diciendo á las gentes «aquí se vende vino;» pues del propio modo entre los romanos, por otra inveterada costumbre debió significarles el estraño monumento que nos ocupa colgado como á reclamo en una casa «aquí vive un escultor.»

Este razonamiento sirve en nuestro concepto para justificar y esplícarlos al propio tiempo, esa forma y esos singulares detalles que aparecen como impuestos por la tradicion en esta clase de monumentos, ora sean de Pompeya ya aparezcan en Empúrias. Era un mismo pueblo que los labraba y de la savia de un mismo tronco se alimentaban sus ritos y costumbres. Por ello es de notar la perfecta semejanza que entre sí tienen los tres mármoles del museo de Nápoles, el de Pompeya y el emporitano, especialmente en estos dos últimos, pues al contemplar al lado de la puerta del escultor colocado en una hornacina el señuelo de que tratamos, me pareció reconocer en él al mismo que existe en nuestro museo provincial; tanta es la semejanza.

Por lo demás no es la casa del escultor la única en Pompeya en cuya puerta se anuncia por medio de un emblema la industria que ejercian sus habitantes. En la *strada del Lupanaro* frente á la notable vivienda de *Sirico*, moró el boticario que adornó la fachada no solo con la inscripcion que tanto escita la curiosidad de los viajeros, sino tambien con el anuncio de su profesion por medio de los dos consabidos culebrones pintados al fresco, ó sea de la misma manera que la anunciaría un farmacéutico de nuestros dias. No citaremos mas ejemplos aun que nos venga á la memoria el de los *Fhaulos* puestos en los hornos de pan. Fáltanos añadir que la «casa del escultor» es conocida con este nombre en el itinerario científico de Pompeya habiéndose cla-

---

(1) A los viajeros que adquieran catálogos del Museo Real de Nápoles que no sean recientemente publicados (como la guía por Monaco) me permito aconsejarles que hagan por olvidárselos en la fonda, sino quieren perder su tiempo y el juicio, pues la numeracion de los objetos espuestos cambia con gran frecuencia y en muchos casos es árdua empresa buscar sus descripciones en el libro.